EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por los Centros de E. Sociales
REDACCION Y ADMINISTRACION
AGRACIADA 1882

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 5 DE ENERO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 63

UNA VISITA A LA VIUDA DE RAFAEL BARRETT



Un natural instinto de investigador, propio de quienes soñamos una vida más armoniosa que la presente, despiértanos el interés en conocer aquellas personas que más firmemente se dibujan en las líneas de nuestros sueños.

Aprovechando la excelente oportunidad de hallarse en esta capital la viuda y el hijo del autor predilecto de mi espíritu — Rafael Barrett — no pude resistir la tentación de concurrir a visitarla, y héteme aquí, frente al Hotel Balcarce, donde se hospeda, con mis bástulos gráficos, que son los inseparables amigos que me permiten conservar con mayor exactitud los más gratos recuerdos fisonómicos.

En la puerta del hotel predicho, encontré a un niño muy simpático a quien pregunté si estaría en ese momento en la casa la viuda de Barret. — ¿Pregunta Vd. por mi mamita? — díjome el niño, acompañando su palabra con una expresiva mirada de honda ternura. Entonces, inquirí complacido, tu eres el hijo del inolvidable Barrett? — Si señor.

Le rogué que avisara a su madre, de que si no era inoportuno el momento, un viejo anarquista, un admirador de la obra del gran Barrett, deseaba ser recibido por ella. El pequeño no tardó en volver, para invitarme afablemente...

Me encontré en presencia de una hermosa señora, todavía joven, muy joven, de mirada expresiva y atrayentes modales. Sus gestos todos, tienen, un no se qué, de rítmicos, de conscientes, a fuerza de ser expresivos, y sus ojos derraman bondad, como si el alma se asomara al exterior por esos dos augustos y bellos ventanales que son los ojos.

Me manifestó la viuda de Barrett, sus propósitos en nuestro ambiente, que no son otros, que publicar las nuevas obras de su esposo: «Hacia la vida». «Diálogos y conversaciones», «Humus», y si le fuera posible procuraría editar también una obra nueva de matemáticas.

Después de un rato de conversación, pude formarme juicio de su manera de pensar, el alcance de sus ideas de bondad, el dolor que experimentaba ante las injustas desigualdades sociales, su adversión al militarismo y sus más vehementes anhelos de ser útil a la humanidad.

Su idealismo tiene raíces firmes en el corazón, pues que finca sus determinismos en el amor, en las máximas del Rabí de Galilea, Tolstoy y de mi Barrett — me dijo —: «Amaos los unos a los otros».

No obstante su temperamento de mujer fuerte no lo ha debilitado ese idealismo de amor, ese super humanismo que informan sus opiniones y que embellece sus sentimientos.

No ha trepidado, ni tenido la menor vacilación ante un peligro, y me manifestó las peripecias de su aventura cuando su compañero había sido encarcelado, las astucias de que se valió y el esfuerzo que hubo de emplear para llegar hasta él en la ergástula para llevarle su voz de aliento. El mismo Barrett, sorprendido, palideció ante el peligro a que estaba expuesta su compañera, pero ella le manifestó con gesto varonil que como había entrado ya encontraría salida.

Gestos como estos no son comunes, ciertamente.

Conversamos también de las luchas a que dió lugar su amor por Barrett, luchas en que salió triunfadora por encima de los preocupaciones sociales que fija la opulencia, triunfando de todos los obstáculos su gran amor.

Terminamos nuestra entrevista, no sin que antes me manifestara la excelente compañera de Barrett, su hijito Alex, esperanza que brilla en el horizonte de esta buena madre como un sol que ha de llegar también un día a las alturas del cenit en pensamiento y sabiduría.

No se olvidó, al despedirme, de manifestarme su satisfacción por la visita de un anarquista, por uno de esos hombres tan dilectos de su infortunado compañero, prematuramente desaparecido.

Vaya aquí mi fraternal saludo en nombre de mis ideales, y sea él el augurio de una felicidad ininterrumpida para el alma hermana del gran Barrett y su hermoso capullo, esperanza del mañana.

JOSÉ SERRA.

Montevideo, Enero 1918.

za para la transformación económica; el otro camino es una organización antigubernista y que puede ser una Federación anarquista, como la que existe en la región catalana desde hace algunos años.

Como aquellos compañeros que han combatido la constitución de una Federación anarquista cuando planteamos esa iniciativa, impresionados por la revolución rusa han modificado su criterio, volvemos hoy a reproducirlas, en la seguridad de que no habrá quien se atreva a obstaculizar la organización de los anarquistas como sucedió entonces.

Creemos que es la hora de dejar a un lado las palabras y si se quiere hacer obra poner manos a la misma.

He aquí, las bases que sometemos a estudio de todos los Centros de Estudios Sociales y de los anarquistas en general, y que fueron publicadas en el núm. 15 de EL HOMBRE.

BASES PARA UNA FEDERACION ANARQUISTA

Esta es nuestra iniciativa de federación:

1.o Los Centros de Estudios Sociales, establecen un pacto de alianza para el ejercicio solidario y acción común, sin que ello y por ningún motivo importe variar en lo más mínimo su modo de ser y de obrar actual, ni determine restricciones en sus facultades de absoluta autonomía como entidades independientes que son.

2.o Los principios que deben informar a esta federación, deben radicar en la práctica de la autonomía, como ser: autonomía de los individuos dentro del Centro de Estudios Sociales, autonomía de cada Centro dentro de la Federación Local, autonomía de cada Federación local dentro de la Federación comarcal, autonomía de la Federación comarcal dentro de la Federación regional y autonomía de la Federación regional dentro de la Confederación continental o internacional.

3.o La práctica de autonomía, está reñida con el régimen de mayorías y minorías. Por lo tanto, esta federación, regirá sus actos por acuerdos unánimes, y no parciales en caso alguno ni circunstancia.

4.o De acuerdo con lo precedente cada Centro de Estudios Sociales obrará como hasta el presente por propia iniciativa, pudiendo informar y hasta requerir el concurso de las demás entidades cuando la iniciativa responda a un fin general y exija para su ejecución de una acción conjunta. En caso de que una iniciativa pueda realizarse sin el concurso del apoyo de otros centros, mayor valoridad tendrá, dado que el verdadero virtualismo estriba en bastarse a si mismos.

5.o El organismo de relación de las entidades autónomas que establezcan el pacto de alianza y solidaridad recíproca, podrá llamarse *Consejo Federal*, u otra denominación que se juzgue mejor.

6.o El Consejo Federal (u otra denominación) no podrá tener en ningún caso, de acuerdo con las prácticas autonómicas, carácter orientador ni directivo. Sus facultades deben ser de relación, y sólo en casos especiales, debe ser el ejecutor de los acuerdos unánimes de todos los centros federados.

7.o El Consejo Federal estará compuesto por un delegado de cada Centro. El delegado no podrá discutir en nombre de la entidad que representa ninguna iniciativa. En toda discusión o análisis, solo podrá representarse a si mismo. Es esencial que las resoluciones dimanen directamente de los Centros respectivos, y no del acuerdo o discusión de los delegados.

8.o El Consejo Federal, debe recibir y trasmitir a los centros, no solo las iniciativas de entidades sino también las que se aporten a su seno individualmente. De este modo, los centros tendrán que ocuparse no solo de las iniciativas propias, si que también de las agenas, adquiriendo por esa actividad incesante de exámen, análisis y discusión, capacidad y perfeccionamiento constante.

9.o Las relaciones internacionales quedarán a cargo del Consejo Federal, organismo específico de relación; pero cada centro, podrá relacionarse también, cuando y como le plazca en nombre de su autonomía.

Lo mismo que aquí

En el Perú, las angelicales monjitas hermanas de las que aquí tenemos en el Buen Pastor, han cometido fechorías de toda laya en el establecimiento correccional de Santo Tomás.

La prensa liberal del Perú, ha denunciado ante el mundo la crueldad de los mónstruos con figura humana que ofician de carceleras y verdugos, las famosas hermanas de caridad, que han torturado como si fueran tiempos de predominio católico e imperara la inquisición, a las jóvenes que le habían entregado a su custodia.

La importante revista «Plumadas de Rebeldía» que ve la luz pública en el Callao, trae a este respecto un vibrante artículo, pintando la triste realidad de las pobres reclusas, entregadas en manos de seres anormales con especial inclinación a la crueldad y temperamento verdaderamente salvaje.

Las monjas del Buen Pastor, han encontrado quien las sobrepasara en maldad: las madrecitas del Perú.

Importante reunión

Para el lunes 7 del corriente a las 20, en el local del Centro de E. S. de Arroyo Seco, calle Rocha 2223, están citados los componentes de la Agrupación editora de EL HOMBRE y los compañeros que tengan atingencia con el mismo.

Organización de fuerzas

Para que los actuales entusiasmos que provoca la revolución rusa no se esterilicen, indicamos dos caminos que conducen a la revolución y que no se excluyen y antes bien se completan.

Uno de esos caminos, es la organización obrera, indispensable fuer-

EL DUELO DE MÁS DE MIL MILLONES DE HOMBRES

Si no fuera porque me preocupa mi futuro y me interesa en alto grado, yo te haría conocer cuán caras se pagan las injurias de la clase que tu me has hecho sufrir.
(Palabras de un hombre sensato que también pueden ser dichas por un hombre cobarde).

A propósito de las leyes establecidas por Darwin en su teoría de la evolución y selección de las especies, decía un pensador francés que no siempre logran triunfar los ejemplares más fuertes y más aptos. Los débiles tienen, también, en la lucha vital, sus horas de triunfo. Los pastores lo saben perfectamente. En las fértiles praderas donde pacen libres los rebaños, se observa con frecuencia el triunfo de los débiles. Cuando dos robustos ejemplares se disputan con porfiada fiereza la posesión de una hembra y caen rendidos por los cansancios de la lucha, llega un débil, cojitranco y casi sin fuerzas, y la posee con toda tranquilidad ante la mirada ardiente de deseos de los saludables mocetones. A esto se refería el pensador francés, en sus objeciones a la teoría de Darwin.

Algo análogo a lo mismo ocurre en las luchas humanas, y sobre todo en la guerra entre pueblos por sus anhelos de conquista. Mientras que dos pueblos se disputan un cierto patrimonio de la riqueza, un tercero incapaz almacena tesoros fabulosos. Pero tal resultado tiene escasa trascendencia, cuando se trata de pueblos de una misma raza o que son afines de una misma o parecida civilización. Entre ellos, lo que hoy es de unos, mañana lo es de otros. Las colonias, objeto de conquistas geográficas y comerciales, cambian de amo muchas veces en el curso de una misma época. Sin embargo, la civilización continúa por entre los derroteros de unas mismas corrientes históricas, aunque sujeta a estas alternativas y destinos.

El peligro que entraña el triunfo del más débil, consiste en la intervención inesperada de otra raza extraña y capaz de ahogar por su inmenso número a la raza rendida y agotada por el cansancio. ¿Qué sería de Europa, por ejemplo, si la raza amarilla se diera cuenta del abismo que se está cavando y en virtud de una lucha salvaje, tan monstruosa como estéril? Europa cabe en el Imperio Chino, y aún sobra terreno. Así como Europa y Africa caben muy holgadas en el continente asiático. El Imperio Chino, o mejor, la raza amarilla tiene de cuatrocientos a quinientos millones de hombres, casi la tercera parte de la población total del globo. Europa tiene de trescientos ochenta a cuatrocientos diez millones y América de ciento treinta y cinco a ciento sesenta millones. Sumando las cifras máximas de Europa y América, tenemos un total de quinientos setenta millones de hombres. Pero, ¿qué significa esta cifra que se despedaza y agota sus mejores energías, frente a cerca de quinientos millones que integran la población amarilla? El peligro de una invasión de esta gente que siente, percibe y comprende de una manera muy distinta a nosotros, es hoy más inminente que nunca. Ello significaría, probablemente, un nuevo retorno a la animalidad, una noche obscura de muchos siglos, otra Edad Media, el término de nuestros progresos, alcanzados después de luchas cruentas y dolorosas y de ríos de sangre derramada.

Europa y América en su locura guerrera no se aperciben de esta raza que parece dormir en el balanceo rítmico de millares de centurias.

Es verdad que tiene el vicio del opio; pero si no lo tuviera, ¿existiría ya, acaso, la civilización europea? «Si no fuera por el opio — dice el viajero Vasilyev — tarde o temprano la China invadiría al mundo entero y ahogaría a Europa y América entre sus brazos». Europa, sin embargo, quiere llevar a sus campos de barbarie un grande y fuerte ejército japonés; es decir, lo quiere llevar Inglaterra, apoyada en la desesperación de resistencia de sus amigas aliadas. Este podría ser el principio de la invasión. Nadie ignora el interés aplicativo y de asimilación del Japón por la cultura y cuestiones de Europa y América y no debe ignorarse tampoco lo que podría hacer como capitán de un vasto dominio del universo. Lo que Alemania no puede conquistar, a costa de bien pocos sacrificios podría el Japón apoyado en la inmensa masa de la China.

Dejad que la guerra continúe por los años de los años, dejad que la savia joven de Europa y la virilidad de América se gasten, y asistiréis, tal vez, al más imponente drama de los tiempos, al duelo estupendo de más de mil millones de hombres, a la tragedia de las razas más numerosas y al ocaso de la civilización, por entre cuyos horizontes hemos previsto nosotros hasta la emancipación íntegra del género humano. Ah, la locura de Occidente abre sus compuertas a las aguas turbias y pesadas de Oriente. Esto que decimos, que es una hipótesis hoy, ¿quién os dice que mañana no pueda ser una realidad? La guerra no se concluye como no tomen parte los pueblos y destrocen el despotismo político de los Estados. Pero los pueblos no tienen deseos de revolución, aman la tragedia en los términos en que se halla planteada y son obedientes a las ideas de libertad artificiosa y mentirosa que les pregonan, como si hubieran perdido el espíritu, como si fueran mezuadas, más que esclavos. Y los pensadores que habrían de ser los intérpretes de todas estas cuestiones, parece que la espada los ha conquistado, no se oyen, no rugen como la tempestad en el océano; se callan, como si hubieran vendido su alma a los mercaderes de la matanza. ¡Ah, qué cobardía!

Los pensadores son los obligados a poner de relieve todos los peligros de una época y son los que por conservación genérica deben lanzar sus anatemas sobre las testas encumbradas, más visibles y responsables. Nosotros, los pueblos de la civilización occidental tenemos millares de años y es un suicidio por parte nuestra que esa edad alcanzada de error en error y de evolución en evolución, la pongamos a merced de los abismos espirituales de una raza, por la cobardía de un momento de locura. ¿Y todo por qué? Por cuatro amos coronados, por las ambiciones imperialistas de unos cuantos, por un asesino prurito de hegemonía.

Los pueblos de Europa y América son los que deben tomar por su cuenta el conflicto de los Estados y realizar el milagro del entendimiento en medio de la concordia de la libertad. Que de América vayan a la guerra los Wilson y los políticos mercaderes que le siguen, que vayan los escritores que ven el honor de un país entre los pliegues de un trapo pintarrajeado, que vayan todos los tartufos, pero que se resistan los pueblos e inicien rápidos trabajos de inteligencia con los pueblos europeos.

Este es el camino.

José Torralvo

Pequeñas críticas literarias

VI

El señor Héctor Olivera Lavié ha tenido el buen gusto de escribir un libro, no muy voluminoso, sobre la personalidad de Stendhal. Lástima que este libro no ofrezca puntos de vista originales. El autor se ha complacido mucho en citar las opiniones de otros escritores, y lo que agrega de cosecha propia es punto menos que original. Además, el libro no alcanza a abrazar por completo el espíritu y la obra de Stendhal: es un estudio fragmentario, que si está bien para una revista, es demasiado pobre para un libro. Porque un libro, de cualquier índole que sea, debe tener aspectos de integridad, debe ser una obra acabada para no desmentir el título.

Escribir un libro titulado: «Stendhal», y luego hablar solamente de unos pocos aspectos de Stendhal no es más que burlar al público que ha de comprar el libro. De las obras de Stendhal, Olivera Lavié solamente se ocupa de la novela «Rojo y Negro». De otras obras no dice apenas nada que valga algo, y eso que las obras de Stendhal son todas dignas de estudio detenido. Porque todas las obras de Stendhal están unidas por un lazo muy íntimo y los personajes de sus novelas se parecen como una gota de agua a otra. Acerca de esta unidad, el señor Olivera Lavié no nos dice nada, siendo éste un defecto de capital importancia. Stendhal no ha creado más que tipos orgullosos y altivos que hallan en la conciencia de su valer los cánones libres de su moral. A este respecto, el Octavio de «Armancia», el Julián Sorel de «Rojo y Negro» y Fabricio del Dongo de «La Cartuja de Parma» son pruebas incontestables; pudiendo buscar otras analogías en el entusiasmo que esos héroes sienten por la persona y los actos de Napoleón el Grande. La obra de Stendhal es uniforme, es un monumento sólido e igual y se me antoja una falta de criterio y de justicia estudiar una parte sola del monumento, mutilar éste y dar preferencia al trozo desprendido. Si el señor Olivera Lavié estaba en el deber de darnos un estudio completo, yo no me encuentro en el mismo caso y no me detendré a analizar las obras de Stendhal; Lavié ha escrito un libro y yo no escribo más que un artículo breve.

No obstante, puédesele perdonar a Lavié la pobreza de su libro en mérito de haber recordado la personalidad del más grande novelista psicólogo del siglo XIX. Para estos tiempos de decadencia espiritual, de esclavitud de los pueblos a normas de moral dictadas por el interés más ruin, la lectura de Stendhal constituye un reconfortante maravilloso y de efectos eficaces. Recomendar esta lectura es ya un bien estimable.

En las normas del espíritu, Stendhal se ha adelantado al individualismo del Zaratustra. Los héroes «stendhalianos» sienten muy poco respeto hacia los prejuicios sociales y buscan solamente en su conciencia los motivos de sus acciones. Son atrevidos, audaces como un anarquista en la concepción de las ideas y desarrollan en la práctica una energía extraordinaria. Claro está que hombres así tienen que ser completamente intelectuales, muy poco fáciles a los entusiasmos espontáneos del alma. Las razones de tal actitud fría del espíritu tampoco no nos las advierte el señor Olivera Lavié, quizá este señor no ha pensado siquiera en ello creyendo inútil la cosa. Sin embargo, no es así. Para oponerse al enorme caudal de prejuicios que nos rodea es menester tener siempre la razón despierta, ser calculador, intelectual, razonador de las propias emociones. Las raíces de los prejuicios, de las esclavitudes, de todas las miserias morales, ahondan mucho en nuestra alma y se necesitan esfuerzos constantes de inteligencia, ejercicios continuos de reflexión para no caer en los abismos de tales miserias. Stendhal lo ha comprendido así y por eso ha hecho de sus héroes perfectos calculadores intelectuales, fríos razonadores que, en lo más agudo de una emoción se detienen a pensar el infinito de las posibilidades ahogando todos los movimientos espontáneos del corazón.

Las obras de Stendhal son profundamente saludables para estos tiempos y para todos los tiempos también.

Como he dicho al comenzar este artículo, Olivera Lavié ha tenido el buen gusto de recordar a Stendhal. Lástima es que no haya tenido el suficiente criterio para hacer un estudio más completo.

¡Ah! me olvidaba de decir que Olivera Lavié escribe regularmente y que es aún muy joven... ¿Le perdonamos el pecadillo cometido? Bueno, así sea.

Ricard.

El arte de la observación

FUEGO

En la campiña argentina arden muchos predios cargados de mies. La locomotora, al emitir las cenizas encendidas de su vientre, prende fuego a los trigales sobre los que el campesino ha derramado, en el curso del año, sus sudores y sus esperanzas. Es una regeneración a la inversa. Quedarse en la miseria es el positivo patrimonio del débil, que todo lo cede o lo entrega en obsequio del fuerte. El débil se ve por siempre enredado en una situación creada, resuelta y sostenida en su contra. Ser débil, es ser u-

capaz; y ser incapaz, es ser ignorante.

Este año, el colono argentino piensa poner algunos pesos en su gaveta, si la cosecha no se le vuelve humo, como le viene ocurriendo a no pocos en estos dias de excesivo sol canicular. El rendimiento por cuadra es una cifra halagüeña. Del veinticinco en adelante viene dando el grano del pan, de ese pan que cuando llega a nuestros hogares viene duro y negro, como si lo hubieran maldecido. El colono está vendiendo a un precio prudente, aún cuando bien quisiera que dicho precio fuera doble o triple, en sus ansias, justas o injustas, de hacerse rico.

Es ley humana de que el hombre vaya en contra del hombre. Vendiendo caro, tres, cuatro o cinco veces más caro ha de venderse luego en el mercado por acaparadores y logreros. Pero esta es una cuestión que defiende el que vende y a la que no pone reparos o no resiste el que compra. El colono quiere ganar sobre su cosecha, tanto como sea posible; más no concibe que la tasa de su ganancia será la tasa triplicada de su pérdida, en su carácter de proletario consumidor. Y es que las ganancias del proletariado son aparentes, no descansan sobre un cimiento sólido, para que el valor de uno siga siempre teniendo el mismo valor.

La riqueza de las sociedades la mueven una minoria de financistas, ladrones del sudor colectivo y sembradores a manos llenas de la miseria universal. Contra estos hombres, directores absolutos de la producción, no va nadie; ni la ley política que sostiene sus reformas a base de sofismas, ni el mismo proletariado que sufre la imposición de sus rigores. Cree el proletariado que haciéndose aumentar el sueldo, podrá llevar más pan a su casa, pero se equivoca en grande. Un sueldo irregulado, que no se sostiene sobre la solidez de un equilibrio económico, es un *engañatontos*. El sueldo, para que sea real, debe depender de la producción económica del país; y para ello seria necesario que el proletariado tuviera ingerencia directa en su capacidad productiva y en los precios de su producción, en cuyo caso se enteraria por qué sufre y es pobre y buscaría, en consecuencia, su remedio. Este es un procedimiento cierto; pero no será práctico hasta que el proletariado no se convenza de que es él quien debe administrar la riqueza y el único que debe regularla sobre las necesidades colectivas de la sociedad.

El sindicato del trabajo debe suplantar al acaparador, al bolsista, al logrero y al propietario, para que la miseria concluya. Otra cosa es perder el tiempo y vivir entregados a las noches largas y sin lumbre y a los dias inclementes sin pan.

TRIGO PARA EUROPA

Los mercados europeos ofrecen precios fabulosos por el trigo de estos paises. Lo necesitan y lo pagan. ¡Vale tan poco el dinero! Los cerealistas de los grandes graneros de la pampa, harán acopio, almacenarán miles y miles de toneladas, dejando a los propios paises productores poco menos que en la miseria. Y cuando los barcos salgan cargados de los puertos con rumbo a aquellos pueblos en crisis, y el invierno vaya llegando, y el trabajo escasee, la harina valdrá el cuadruplo de su valor positivo, estimando este valor en el orden del rendimiento y del precio del trigo cosechado. Entonces se oirán por doquier los cantos de la miseria, como fúnebres quejidos de famélicos; entonces el comerciante no fiará sin doble garantia y el hambre será la guardiana de un infinito número de hogares pobres. ¿Por qué el proletariado deja salir de estas playas el indispensable producto con el que se amasa el pan de cada dia? ¿Por qué no se declara en huelga ruidosa para impedir los desmanes de ese comercio inicuo y por la huelga retiene lo que es suyo y de todos y por ella hace bajar los alquileres y abarata la vida en la justa proporción de la riqueza que produce? Esta es la huelga fecunda, y tal vez por serlo, el proletariado piensa muy poco en ella.

EDUCACION

O se educa el proletariado con propósitos de intervenir y posesionarse de las cuestiones económicas de la sociedad, o estas cuestiones no tendrán nunca una solución satisfactoria. Que cada obrero se haga entendido en el ramo de su trabajo y de su producción, que sepa cuáles son sus factores y sus rangos, y entonces las cosas cambiarán por las leyes virtuales de una propia evolución.

Es la capacidad de entendimiento la que puede determinar la capacidad de resistencia a explotaciones e injusticias; y esa capacidad solo puede darla una educación que la trabajo en medio de sindicatos afines y afianzados a iguales tendencias regeneradoras.

El traje militar

¿Sabéis trabajadores lo que simboliza el traje militar? Simboliza la ignorancia, la barbarie y la corrupción.

El trabajador que ha sentido la sed de libertad en el trabajo embrutecedor, el que empuña de sol a sol la maza del trabajo, tiene forzosamente que sentir adversión hacia la esclavitud del militarismo, engendrador de odios, que semejante a un áspid esparce veneno a su rededor.

Si oís a los gubernistas, os dirán: «El ejército es el pueblo armado contra posibles agresiones a la patria».

Si; los gubernistas aducen ese sofisma, por que ellos necesitan del ejército de inconscientes para mantenerse en el poder, para disponer del erario público a su antojo, de los millones amasados con el sudor del proletario, de este ilota, desheredado que no tiene asiento en el festin de la vida; y con palabras altisonantes, decorativas de sus discursos que enardecen a esos seres pobres de espiritu, volviendo más obtusas sus inteligencias, les hablan del valor, de la patria, engendrando en sus cerebros el fanatismo que no es más que odio a la patria de los vecinos y de los que no son vecinos.

Para los gubernistas hay patria, para los de arriba, que llenan sus bolsillos con el oro del pueblo estrujado, que se ve obligado a escasear el pan en sus hogares para cumplir con la abrumadora carga de los impuestos, mientras que para el trabajador su patria no tiene limites en el mundo.

Ahora oigamos a un capitalista, él nos dirá: «El ejército es la salvaguardia de nuestros capitales contra posibles atentados del proletariado».

Los capitalistas necesitan también de la fuerza militar, ellos como los gobiernos introducen el hambre en los hogares, siendo los degeneradores de la humanidad, pues debido a que consideran al hombre como una máquina que mediante un mezquino salario alquilan su fuerza de trabajo, salario que apenas le alcanza para reponer la energia consumida, el ser humano se deforma intelectual y corporalmente, y por lo tanto procrean seres débiles y raquiticos.

Hemos dejado sentado, brevemente, el objeto del militarismo. Aquí en el minúsculo Uruguay empieza a tomar campo la idea de la militarización del pueblo entre los componentes del gobierno y el poderoso capital; por lo tanto todo el elemento de ideas libres debe saber sobreponerse a la idea de tal proyecto protestando en forma categórica.

G. C. BIANCHI.

Dios Católico y Dios Científico

Cuando en alguna discusión argumentamos echando mano de la ciencia, para destruir esa hipótesis fantástica llamada Dios, que tantos siglos tuvo sumida a la humanidad en la ignorancia, nos salen al paso los católicos, diciéndonos que, precisamente los científicos fueron hombres muy creyentes, porque en sus libros nos hablan de su existencia.

Estos señores católicos, con una completa ignorancia, unos, y con perversa mala fé, otros, quieren traer a su campo mistificador el Dios que los científicos nombran en sus libros como si realmente dichos sabios pudieran creer, por ventura, en ese Dios inventado a nuestra imagen y semejanza, que sufre contratiempos sin fin, deshaciendo hoy lo que hizo ayer y que se declara impotente para corregir los desenfrenos humanos, contentándose, en cambio, con martirizarlos en ultratumba.

Si bien es cierto que, algunos de estos batalladores incansables del progreso humano, aún con grave error, estamparon en sus libros la palabra Dios, es como idea de lo inaccesible, pero nunca un Dios antojadizo y criminal como el de los católicos. Es ese Dios impenetrable, todo amor y vida; es, en una palabra, todo lo que anima a la vida, lo que sus sentidos no pudieron descifrar y que tal vez la humanidad jamás alcance para bien del progreso y de ella misma.

Porque hay que razonar: un Dios que el hombre ha podido penetrar en todos sus deseos haciendo una completa psicologia de su ser, y por lo tanto, indagar todo lo que le agrada y lo que le enoja; un Dios que se ve en la necesidad de formar a su alrededor un ejército de parásitos para propagar sus doctrinas, es un Dios macaco, expuesto a todos los puntapiés, cada vez que se interponga en el camino del hombre para satisfacer sus deseos.

Y, ocurre con la idea de Dios, lo mismo que con la forma de interpretar la anarquia. Pues mientras gobernantes y burgueses se la presentan al pueblo como idea de terror, caos y desbarajuste humano, nosotros en cambio, los hombres que trabajamos nuestra elevación moral para formar la sociedad con el hombre auto-gobierno, sin necesidad de lazarillos que nos lleven de la mano como a ciegos, interpretamos la anarquia como idea de lo infinito, de todas las maravillas del universo; como idea encarnadora de justicia y libertad, de paz perpetua en lo material, pero lucha continua en lo intelectual y moral para elevar al ser humano a la más alta cumbre; como idea propulsora de progreso, que hace esfuerzos inauditos para franquear las puertas de la naturaleza y llevar consigo a la humanidad hacia todo lo bello y lo sublime.

RAMON CASMAÑO.

El derecho de la niñez

Estado e Iglesia disputan los derechos de la infancia, en cuanto a educación y tutela la iglesia pretende sostener la libertad de enseñanza (sic) que el Estado, hijo espúreo de la misma que pretende menoscabar so pretexto de velar por la niñez, y lo extraño es, que apologistas de las imposiciones estatales, argumentan con la tesis de pedagogos, adversarios de las imposiciones estatales y confesionales, negando hasta la autoridad paternal.

Si bien es cierto que la Iglesia siempre ha sido la enemiga del concepto de libertad, por más que sostengan lo contrario sus panegiristas,—los demócratas cristianos—el estado laico, institución hoy eminentemente autoritaria, el cual ocupa el rol de la misma iglesia en otra época, por ser engendrada del seno de la misma, mal puede abrogarse derechos de velar por la educación integral y científica dado que su obra en la escuela se identifica a la de la iglesia, su afán proselitista, coinciden, uno por Dios y el otro por la patria, ambos fetiches abstractos.

Ahora pregunto: ¿dónde están los que se preciaban de racionalistas? ¿Dónde están los continuadores de la obra de Francisco Ferrer? ¿Qué dicen los que deseaban escuelas racionalistas, en esta emergencia? Pues, nada! Se insiste de llevar adelante la obra de la Liga Racionalista y la fundación de una escuela como ensayo, y la mayoria de los que no confian en la enseñanza oficial, echan en saco roto la iniciativa de unos cuantos camaradas de proseguir la obra de emancipación de la infancia; es que hay socialistas y anarquistas de afanes proselitistas también, pero no importa la educación integral; lo que interesa es el revolucionarismo bullanguero que atrae las masas para el palmoteo, mucho entusiasmo y poca convicción de las ideas.

J. K. MERLO.

INTERPRETACIONES

Es bueno que, de tiempo en tiempo, el hombre mire hacia adentro, se ausculte concienzudamente, se interrogue severo, para después de maduro exámen abocarse al magno problema de rectificar o ratificar el rico patrimonio de sus ideas y aún de sus sueños y esperanzas.

En el reloj de mis resoluciones ha sonado la hora de cumplimentar esa obligación que me dicta la sinceridad, y en consecuencia debo manifestar cuales son mis opiniones de hoy, distintas quizá en muchos puntos a mis ideas de ayer.

Entendido, que las ideas que sustento, solo interesan a mí mismo, pues, que conviene decirlo, yo no represento en la propaganda las tendencias de la mayoria, ni tengo motivos para ser un reflejo de la colectividad. Digo esto, porque considero que el mayor valor de un hombre radica en la independencia de ideas, en un criterio propio y libre, y en tal sentido he desarrollado mis facultades y construido, con trabajo de análisis y auxiliado por algo de intuición el edificio de líneas armoniosas que constituyen mis opiniones propias.

Por lo antedicho, mi composición de lugar es individualista, dada mi especial tendencia adversativa a todo caudillismo, a toda jefatura de escuela y hasta a ser un representante de tendencia.

Mis ideas son llanas y sencillas, fáciles a todos aquellos que deseen comprenderme.

Soy un partidario de la transformación económica, porque es injusticia que los que no trabajan vivan del trabajo ageno, cumpliendo prácticas delincuentes.

Estimo el racionalismo, como el movimiento esencialmente humano que ha de aportar un real mejoramiento de los hombres y determinar con ello cambios fecundos de alta significación humana.

Sostengo ideas y trabajo por posibilidades de libertad para mi y para mis semejantes, y en consecuencia con tal propósito, resisto y combato las tendencias impositivas que se manifiestan en la mayoria de los hombres; tendencias provenientes por via hereditaria, desarrolladas en la educación y fortificadas con una instrucción defectuosa o delictuosa por mejor decir.

Juzgo a los hombres como tendenciosos de dominación y afectos con exceso a la violencia, y considero eso como un gran mal, que hace posibles realidades tan monstruosas como la explotación de los obreros y las guerras entre los pueblos.

En mi concepto, la violencia ocupa un lugar secundario, está en un plano de fatalismo, fuera del recinto de mis voliciones. La violencia impónese a mi consideración como una consecuencia fatal del estado psíquico de los hombres que me rodean, los cuales amenazan y atentan constantemente contra mi libertad y ponen en peligro mi vida.

Pero fuera del rol defensivo, la violencia no tiene campo en mis actividades, ni le otorgo facultades de transformación.

Aquello que suele construirse por la imposición de fuerza, con el concurso de la violencia, otra ráfaga de una violencia más activa o más concentrada puede destruirlo; pero lo que planea la inteligencia y edifica la razón, solo será posible destruirlo para hacerlo mejor, por razones de progreso y de perfeccionamiento.

Como libertario que soy, he construido mi ley de actividad dentro de una norma de justicia: lo que no me place que me hagan, tampoco puedo desearlo para otros.

La anarquia que yo entiendo, la que interpreto, es una ley universal de incesante modificación, de incansable diferenciación, de progresiva independencia.

En relación con el problema del mejoramiento psíquico del hombre, es un dinamismo esencialmente humano que nos va transformando paulatinamente en más sensatos, más razonadores, más equitativos, y por lo mismo, en menos bárbaros; es ideal representativo del progreso alcanzado por el hombre en sus sentimientos y pensamientos; es una tendencia humana, la más avanzada en sus aspiraciones magníficas de la concordia fraternal de la especie; es el ocaso del régimen de las pasiones y el paso hacia estados de mayor libertad, justicia y belleza, donde el hombre pueda manifestarse en terreno de equidad, sin perjudicar ni perjudicarse, lejos del odio y todo el cortejo de males que éste determina.

La anarquía es una idea de libertad, un anhelo de independencia del individuo; pero es en definitiva síntesis, una voluntad consciente por el progreso integral del hombre. Yo soy anarquista, no porque ame a mis semejantes u odie a mis enemigos, sino por haber alcanzado cierto grado de raciocinio.

La anarquía, no es para mi un fermento pasional, una impulsión al bullicio, una idea que se confunde con el odio cuando impugna o con el amor cuando propaga; no es resultado de excitaciones externas, ni el producto de una idiosincracia personal, de una naturaleza especialmente conformada; es más bien una etapa de sabiduría, una jornada progresiva hecha en el camino de las floraciones humanas.

Estoy, pues, con los obreros en sus gremios, con los niños en sus institutos, con los hombres en sus centros de estudios, en todas partes donde el progreso del hombre pueda desarrollarse, donde los horizontes de la vida puedan ser ampliados y embellecidos.

Y allí, donde la libertad o la vida peligren, también estará mi violencia defensiva, que solo a ese título y para esa función la considero.

José Tato Lorenzo.

Viviendo su sueño

En el último número de «La Protesta», del jueves 3 de Enero y con el titulo de «Buena Noticia», leo, impresionada la sugestiva nueva!... Kropotkine, el viejo luchador, que con amor grande y sed de justicia se diera todo en holocausto a los ideales de redención; aquél, que cual larga caravana dolorosa cuenta en su vida con gestos audaces, rebeldes y de sublime valor moral, atacado, perseguido, encarcelado, y siempre, año tras año, más firme, más convicto; adelantando, puesto que en la lucha se retemplan mejor las grandes almas, tiene hoy como premio a su larga y tesonera actuación y vida de *utopista*, la satisfacción más grande con que podemos soñar los anarquistas!

Dice el citado articulo que el diario maximalista ruso que dirige Gorki, anuncia que Pedro Kropotkine forma parte de la Comisión encargada de la repartición general de las tierras decretadas por el Consejo de campesinos y soldados»

A los que aún dudábamos del triunfo, pareciéndonos que dada la heterogeneidad de ideas y divisiónes de partidos del pueblo ruso, pudiera ser, tal vez, un efímero y fugaz chispazo, al leer lo que antecede, aclaramos nuestros conceptos al respecto, y nos conforta la buena nueva, pues quita también a la personalidad del gran maestro revolucionario esa nube de dudosa decepción con que le vimos envuelto los que le creimos partidario y defensor momentáneo del monstruoso crimen europeo!

Aunque factores externos, de intereses creados por todas las naciones del orbe, obstacularizaran el desenvolvimiento vital y efectivo del embrión que Rusia gestó altiva, sublimemente hermoso es el triunfo, aunque fuera pasajero, de estos tres largos meses, que quedará esculpida en nuestra aún corta historia de vida anarquista revolucionaria, con caracteres hondos, veraces y prometedores de mejores dias y de más duraderos efectos.

PAULINA BIGIOGERO.

Por América

CHILE

En todas partes las ideas son estudiadas con amor y los hombres avanzan por el buen camino.

Los hombres nuevos, cantan las estrofas augurales de la nueva vida y se aprestan esforzados a la pelea más humana que han de ver los siglos, la justiciera lucha contra el despotismo gubernamental y la explotación.

Los poblados chilenos ya no carecen de propagandistas, ni las ciudades más importantes de Centros de Estudios Sociales y de periódicos. Un entusiasmo por los ideales superhumanos se va gestando poco a poco, alcanzando un proceso avanzado de desarrollo.

Folletos como el del compañero Juan Barrera, han llegado bajo nuestros ojos, denotando un progreso intelectual en el citado compañero que hemos conocido aquí en el Uruguay en' 1912, y que siempre entusiasta, no ha dejado una sola hora de luchar por la buena causa.

Chile, tiene su prensa muy difundida y la propaganda bien descentralizada, lo que importa un sumo bien.

No conocemos aún, bien, la importancia completa del movimiento anarquista en la república trasandina, pero por el empeño de la burguesía en dictar la ley ruin, de efectos despóticos titulada de residencia, copia de las leyes argentinas sobre el mismo tópico, caemos en cuenta de que los camaradas de Chile deben luchar mucho y el movimiento debe revestir importancia tal que haya alarmado seriamente al capitalismo y al gobierno.

No han de faltar camaradas que nos envien datos para hacer un estudio documentado del movimiento revolucionario en cada pais de América, vinculando así nuestro periódico con todo el movimiento de ideas americano.

Del pobre al rico

¡Qué diferencia hay del pobre al rico!

El rico habita en grandes palacios, mientras los pobres se mueren de hambre, sin tener un hogar donde cobijarse.

Las burguesas que pasan el día en la holganza mandando a esas pobres mujeres hacer los quehaceres de la casa y el cuidado de sus hijos, mientras ellas concurren a los teatros y pasean en automóvil sin hacer nada.

¿Por qué no contribuyen al trabajo las ricas?

La causa de que unas poseen todo obliga a otras trabajar en fabricas y talleres para poder vivir.

URANIA ALBA TATO.

Nota de Redacción

Desde el número próximo estaremos en condiciones de acusar recibo de todas las publicaciones que se nos remitan.

No ha sido siempre posible hacer esto, debido principalmente a las ocupaciones excesivas del único redactor que ha tenido «El Hombre» en estos últimos tiempos.

En la reunión que se celebrará el lunes 7 del corriente, se incluirán algunos compañeros más en la redacción, ampliando la misma hasta punto en que las necesidades de esta publicación puedan llenarse ampliamente, atendiendo debidamente todas las secciones que el periódico debe tener, y dando al material de redacción la variedad y el interés que necesita una publicación como la nuestra.

El periódico, ratifica una vez más su carácter libertario; abiertas como han estado, estarán todavía por siempre sus columnas a todas las opiniones que se manifiesten dentro del anarquismo, pues que los compañeros que le dieron vida no se apartan de él, sino que llaman en su ayuda a nuevos elementos para mejorar la obra.

Quienes hayan imaginado que somos exclusivistas y que no deseábamos compartir los trabajos de redacción con otros compañeros, les decimos que se han equivocado, pues fué siempre un deseo de nuestra parte el constituir una redacción con tres o cuatro camaradas, sin lograrlo nunca, no obstante.

Que los trabajos que se realizan hoy en tal sentido ojalá sean coronados por el éxito; tales son nuestros mayores deseos, por el bien del periódico mismo.

A LOS SUSCRIPTORES

Se ruega a los suscriptores del periódico dejen en sus respectivos domicilios el importe correspondiente, pues en la corriente semana se iniciará la cobranza.

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
CARLOS ARMELLINI